



Queridísimas hermanas,

Nuevamente las comunidades de la Delegación Argentina reciben una visita del Señor con la llamada a la vida eterna, a las 10:00, hora local de hoy 5 marzo 2013, de una queridísima hermana

SOR M. GIULIETTA ESTHER LEGUIZAMÓN
Nacida el 1.11.1936 en S. Roque (Corrientes) - Argentina.

Entra en la Congregación el 19 febrero 1959 en Buenos Aires a la edad de 23 años. Después de la primera formación en su patria es enviada a Roma para el Noviciado que inicia el 24 marzo 1961 y concluye con la profesión religiosa, siempre en Roma, el 25 marzo 1962. Después de una experiencia apostólica en Roma, en la Casa San Pablo, regresa a Argentina, en Córdoba, donde colabora en la formación de las candidatas como asistente, por lo que estará en Buenos Aires para diversas tareas.

Emite la Profesión perpetua en Córdoba el 25 marzo 1967. En su petición para los Votos perpetuos expresa: *“Deseando vivamente permanecer en la Congregación con firme voluntad, amando decididamente todos los apostolados y nuestras Constituciones, pido humildemente ser admitida a los votos perpetuos entre las Pías Discípulas del Divino Maestro”* (31.12.1966). La Maestra la presenta con las mismas características de claridad vocacional: *“Ejemplar en todo, de buen carácter, generosa, dispuesta a cumplir cualquier trabajo o apostolado. Ama el estudio, el progreso, las obras de la Congregación. Manifiesta un amor afectivo y efectivo, trabaja para corregirse...”* (10.01.1967, S. M. Bruna Rizzo). En seguida de los votos perpetuos se le confía la misión de ecónoma regional en Buenos Aires y al mismo tiempo es colaboradora en los Centros de Apostolado Litúrgico. En 1972 es superiora local en Buenos Aires y en 1987 en Mar del Plata. En dos mandatos es también consejera regional primero en 1974 y después en 1989. En varias otras veces es colaboradora o responsable en el Apostolado Litúrgico. S.M. Julieta, con ánimo profundamente sensible, vibraba con las varias iniciativas apostólicas de la Congregación y comunicaba con alegría las varias iniciativas apostólicas. Desde Mar del Plata escribió: *“Todos los martes y jueves de enero y febrero tenemos la Adoración Eucarística desde las 22 hasta las 24, solicitada por los hombres de la Acción Católica de Mar del Plata. Es una alegría para nosotras que haya sido escogida nuestra capilla para esto, para honrar el Misterio Eucarístico; alguna de nosotras acompaña y guía; están presentes de 18 a 20 personas: es una iniciativa correspondiente a nuestro apostolado. Desde hace algunos años se inició los miércoles de las 20,30 a las 21,30 la adoración por los miembros de la Santa Familia, ellos la guían y alguna de nosotras participa. Así nuestra capilla es un centro de adoración. A las Santas Misas participa mucha gente...”*.

Con las hermanas, también de carácter menos fácil, lograba establecer relaciones de benevolencia y vivir la reconciliación. Había celebrado el año pasado los 50 años de Profesión religiosa y se decía profundamente feliz de su pertenencia al Maestro Divino y a la Congregación. En un escrito reciente dirigido a S.M. Regina Cesarato, superiora general, evidenciaba con entusiasmo lo positivo de su paso entre las hermanas de la Delegación, apreciando los consejos y toda la animación sostenida por el ejemplo y la comprensión (agosto 2011). S.M. Julieta había terminado apenas los ejercicios espirituales el domingo pasado 3 de marzo, pero no sabía que estos ejercicios la habrían preparado para su ingreso a la vida eterna. Al regresar a su actividad normal, en el Centro de Apostolado Litúrgico de Buenos Aires, se vio afectada por la enfermedad: un fuerte cólico intestinal hizo necesaria la hospitalización de urgencia en la Clínica de San Camilo. Aquí, después de las primeras investigaciones, se reveló de inmediato la gravedad de su estado de salud: en efecto, le fue diagnosticado un infarto intestinal. Fue sometida a intervención quirúrgica y luego a terapia intensiva, pero para ella no había ya nada que hacer. ¡El Maestro Divino había preparado bien a su discípula para las Bodas eternas!

Las hermanas de la Delegación Argentina la recuerdan por el testimonio sereno de fidelidad al Divino Maestro y por el amor a la misión. En este Año de la Fe, también esta hermana que nos deja casi improvisamente, nos señala la meta cierta de nuestra vida presente y futura: la comunión plena con Dios.

Sr. M. Paola Mancini
Sr. M. Paola Mancini